

Las condiciones objetivas de la coexistencia pacífica*

Por FRANCOIS PERROUX, profesor del
Colegio de Francia; Director del Insti-
tuto de Ciencia Económica Aplicada.

INTRODUCCION.

Es para mí un gran honor ocupar la tribuna del Centro de Altos Estudios. Guardo sentimientos de gratitud personal y de alta estima para su Director.

Más allá de esas consideraciones particulares, ese honor descansa sobre los siguientes motivos: estoy feliz de someter a su apreciación crítica algunas hipótesis de trabajo y algunas comprobaciones. Por un lado, el militar, en cualquier país que fuera, desempeña, quiéralo o no, un papel rector y creador en las sociedades de nuestro tiempo. Un gran soldado francés ha escrito hace tiempo una gran obra, "El Filo de la Espada", donde ha comparado, en un capítulo que se ha hecho célebre y que ha entrado en la historia, el papel del hombre de armas y el papel del hombre de acción política. Se atribuye al segundo la función preponderante, pero se observa que el primero da todo su peso a la intención

(*) En el año 1965. La presente es una conferencia pronunciada en el Centro de Altos Estudios, el día 4 de noviembre de dicho año. El conferenciante habló en francés, efectuando la traducción simultánea al castellano la Agregada Científica a la Embajada de Francia en la Argentina, señora Bernadette Monique Sage de Romaña. Esta versión fue desgrabada de la cinta magnética siguiendo el texto de esta última. El autor no tuvo oportunidad de revisarla.

y al proyecto del que crea o recrea la nación y que la mantiene en forma orgánica. En la época presente esta función tradicional del ejército posee un significado nuevo, en razón de la ciencia, de la técnica y de la industria. Una parte importante de la investigación contemporánea depende de los objetivos de la estrategia militar, y puede decirse que no hay ninguna invención o innovación que no tenga hoy una doble faz. Cambia los medios de la acción militar propiamente dicha y modifica la estructura de la industria en los países amigos o enemigos; tan es así que el ejército, en sus partes más conscientes, asume una especie de papel de monitor o pionero. Le corresponde prepararse no solamente para el combate, sino también para esa lucha pacífica sin la cual no hay historia real.

Es considerando el conjunto de sus problemas que he tenido la audacia de aceptar el tema que me ha sido propuesto: "Las Condiciones Objetivas de la Coexistencia Pacífica en 1965".

CONCEPCION ESTATICA DE LA COEXISTENCIA PACIFICA.

Probablemente es prudente disipar desde el primer momento una ambigüedad. La coexistencia pacífica pertenece a la ideología permanente de la Rusia soviética. Consiste en afirmar, en primer lugar, que la economía capitalista y la economía soviética pueden desarrollarse sin conducir, necesariamente, a una guerra y sin provocar siquiera incidentes de carácter violento, de acuerdo con lo que ha sido sostenido hace mucho tiempo en el campo del socialismo occidental sobre la incompatibilidad de la práctica socialista y de la práctica capitalista.

La Rusia soviética, durante todo el período del comunismo de guerra, actuó como hacen las tropas de una ciudad asediada; no podía tratarse en esa época de coexistencia pacífica, sino de combate ardiente. Las cosas cambian con la nítida nueva política económica de 1922 a 1928. La Rusia soviética no pide únicamente la coexistencia: se propone sacar provecho del capital técnico, de la competencia y del comercio con el extranjero. Puede decirse que la Rusia soviética reconstruye su economía utilizando los conocimientos técnicos, las concesiones y también las importaciones de máquinas portadoras de novedades.

A partir de 1928, es decir, a partir de la planificación, el cuadro cambia una vez más. Mediante gastos realmente inauditos en materiales y en hombres, Stalin sacude esta "campesina de plomo" según las palabras que Gorki aplica a Rusia, instala un sistema de planes altamente desprovisto de técnica, y actúa por la aplicación bruta de la coacción para lograr el transporte masivo de hombres y la formación acelerada de técnicos y de trabajadores asalariados. A partir de ese momento Rusia se preocupa de proteger su tasa de crecimiento relativo, pero invocando todavía las consideraciones formuladas por Lenín, según las cuales el socialismo, cuando no se realiza en la totalidad del mundo, debe beneficiarse de un cierto aislamiento. En realidad Rusia puede, entonces, aplicando sus planes, aprovisionarse y abastecerse de productos alimenticios y procurarse mercados externos sobre territorios satélites. Su industrialización no se aplica únicamente sobre el territorio ruso: forma un sistema de implantación de industrias pesadas que obliga a Estados anteriormente agrícolas, como Hungría o Polonia, a reconvertirse construyendo bases de industria pesada. Desde este momento, sin embargo, es importante hacer notar que Rusia cuenta con un comercio exterior. Desea, aun cuando su coeficiente de importación sea pequeño, no romper con Occidente. Es que cada máquina importada es portadora de una técnica que puede ser estudiada y asimilada; Rusia no ha alcanzado aún el nivel de evolución técnica que le permitiría privarse de imitar.

Cuando el stalinismo hace más flexibles su doctrina y sus métodos, se acentúa la doctrina de la coexistencia pacífica, que cambia al mismo tiempo de alcance y de sentido. La Rusia soviética ha edificado un aparato industrial completo; no está ya en su etapa inicial: toma como modelo la tasa de crecimiento de su contrincante (EE.UU.), transformándolo en su estímulo. Las tasas de crecimiento del producto global de Rusia soviética son muy superiores a las tasas de crecimiento de los EE.UU.; y al mirar las estadísticas la afirmación rusa se verifica, en efecto, si consideramos un período largo. Las tasas de crecimiento de los EE.UU. son de un 3 % anual, cuando en Rusia soviética se establecen en un 10 % o más alto. No obstante, debemos agregar que las situaciones no son comparables. En efecto, los EE.UU., en el momento en que se establece la comparación, han entrado en una fase de es-

tancamiento de su crecimiento inicial, y Rusia por el contrario está en la fase ascendente del crecimiento logístico, en la fase en la cual la saturación mediante la innovación no está todavía alcanzada, donde los primeros efectos de las economías externas (efecto de unión entre las regiones, efecto de vinculación entre las industrias), desarrollan todas sus consecuencias.

Pero no es sobre este terreno donde se coloca Krushev, cuando pinta la doctrina de la coexistencia pacífica para adaptarla a sus propias intenciones. Apunta a la tasa de crecimiento de los bienes de consumo; quiere decir, promete al pueblo ruso niveles materiales de vida que después de una transición deberían sobrepasar los niveles de vida de los Estados Unidos, la primera potencia económica mundial. Esa publicidad se acompaña de planes a muy largo plazo sobre el paso del socialismo al comunismo, o sea, del régimen de la escasez al régimen de la gratitud. Muy hábilmente las "élites" sacan provecho de esas promesas: hacen brillar, por ejemplo, el hecho que no solamente la educación será gratuita, lo que está actualmente realizado, sino también que la vivienda podría ser distribuida sin gastos, posición táctica muy notable pues permite vincular ciertos servicios distribuidos gratuitamente. Se trata de una idea evidentemente promisorio de una futura abundancia generalizada de servicios y de bienes.

El segundo aspecto de la doctrina de la coexistencia pacífica es la afirmación del principio de que los pueblos tienen derecho a disponer de ellos mismos. La Rusia soviética invoca su experiencia de federalismo interno, marcado por un plan central y un aparato financiero dominado por Moscú, pero con amplias concesiones a la libertad lingüística y a la evolución cultural de las repúblicas federales. La amistad de los pueblos es, por consiguiente, una práctica interna extendida hacia los países satélites por intermedio de la doctrina de la ayuda fraternal. Sin duda, la práctica está muy lejos de la teoría. Rusia, a medida que se industrializa, hace más pesadas sus presiones sobre las industrias de los países satélites. Contrariamente a lo que se podía haber pensado, no coordina las inversiones en la zona y deja multiplicarse los despilfarros y los dobles empleos. El COMECON —un centro de coordinación de las actividades en el campo soviético— no ha logrado reemplazar la evolución armónica de nación por un sis-

tema de países donde las obligaciones y los beneficios sean repartidos según una ley de racionalidad económica inteligible.

Sobre el plano de la publicidad se agitó la idea del gran estado socialista. Esa idea, agrega a su vez el matiz suplementario de la ayuda fraternal entre los países socialistas. De allí que se deba excluir todo conflicto irremediable entre partes que aceptan la misma ideología y el principio de la propiedad pública de los bienes de producción.

El derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos es otro aspecto de la idea de la coexistencia pacífica. Ese principio encuentra dos aplicaciones de grado e intensidad variable: frente a Occidente se trata de decir "déjenos en paz", el socialismo ganará por su superioridad específica; frente a los satélites y a los pueblos asociados se proclama: "dejemos al Occidente en paz", pues sus contradicciones dialécticas lo conducirán a una posición de inferioridad y nuestro éxito estará asegurado sin recurrir a la guerra.

Esta concepción estática de la coexistencia pacífica tenía desde el principio un contenido ideológico que ha sido negado por la evolución, sobre dos puntos en particular: la historia ha mostrado que los satélites de Europa central no han considerado que las contradicciones entre naciones socialistas no existen; han protestado contra el comercio exterior desigual; han protestado más todavía cuando la amistad de los pueblos socialistas no ha sido obstáculo a demostraciones tales como la de Budapest. En cuanto a Occidente, cosa curiosa, mientras se le decía: "No se ocupen en ninguna forma del Oriente soviético", se ha cuidado muy bien de no seguir este consejo; es que tenía y tiene todavía interés de comerciar con los pueblos socialistas para corregir las dificultades resultantes de la contracción del mercado mundial y de las perturbaciones de carácter político en Africa y en Asia.

Puede decirse que el desmentido aportado a la concepción estática de la coexistencia pacífica, impone preguntar: Esta coexistencia pacífica, que se consideraba como un engaño, ¿es que no tiende, por razones objetivas, a transformarse en un hecho? Lo que al principio tenía que ser considerado como una mentira, la mentira de la hostilidad que se disfraza de acción pacífica, ¿es que

no tiende a transformarse en una verdad histórica? No, por supuesto, por voluntad de los hombres, ni por la conversión de los espíritus que renunciarían a la violencia, ni tampoco por la transformación del alma de las naciones que parecen permanecer igual a sí mismas, desde el tiempo en que Bismark decía: "No existen naciones desinteresadas". Sino por razones mucho más profundas, que pueden ser analizadas a fin de entender, en primer lugar, la historia que vivimos y, en segundo lugar, para gravitar sobre esta evolución histórica y llegar a la organización racional de una economía planetaria.

Dirigiéndome a un público que no se deja engañar por palabras, voy a proceder a mi demostración, estudiando frente a ustedes tres grupos de hechos:

Primero, la competencia de los sistemas económicos y sociales, capitalismo realizado y socialismo realizado. Segundo, la carrera hacia los armamentos nucleares y espaciales. Tercero, la dialéctica de las economías dominantes, o sea el paso de un estado del mundo caracterizado por la polarización, a un estado del mundo transformado por la emergencia de China comunista.

PRIMER DATO OBJETIVO: Los sistemas económicos y sociales de los EE. UU. y la U.R.S.S.

Hemos vivido durante mucho tiempo en Occidente, con una interpretación no solamente incompleta sino engañosa. Se ha intentado asimilar los dos sistemas con la etiqueta vana de capitalismo de estado.

Al Oeste, crecimiento del sector público, intervención creciente del Estado; al Este, propiedad pública, tipo de acumulación violentamente capitalista en el sentido que la estructura industrial se construya por el ahorro forzoso impuesto a la población. En fin, puede decirse, de una parte y de otra, constitución de pequeños grupos de poder que no obedecen al deseo de las masas en cuanto al nivel y la diferenciación del consumo. Pero es demasiado claro que los sistemas sociales se caracterizan por las fuerzas que sostienen su evolución. Y nadie dirá que la ascensión social es comparable en el capitalismo monopólico de los EE. UU. y en la construcción de la economía soviética. En esta última

existe evidentemente un capitalismo sin capitalistas, aunque los abusos que resultan de la presión son iguales o superiores a los del campo opuesto.

Otros estudiosos también se han esforzado por interpretar en términos simplistas uno y otro sistema. De un lado, la economía de mercado, o sea una economía que descansa sobre una red de intercambios libres entre centros de producción y centros de consumo, independientes los unos de los otros. Del otro lado la planificación autoritaria, o sea la imposición de restricciones para la adaptación de variables medios a variables objetivos o sea, finalmente, la distribución de recursos y de productos según un esquema autoritario, determinado por el poder central. Está demasiado claro que la planificación así definida no existe en ninguna parte, y que lo que se practica en Rusia resulta de un vaivén de las acciones del centro sobre la periferia: la información va desde arriba hacia abajo, y asciende también, por diversos canales, de abajo hacia arriba.

Como el plan utiliza la economía monetaria y no impone la utilización de cada fracción de la moneda, cierta libertad, aunque algo restringida, subsiste en el sistema llamado planificado. Al revés, en la economía capitalista, el funcionamiento regular de los mercados está enmarcado por planes y programas donde la autoridad social o pública interviene para el arbitraje de intereses que no son forzosamente coincidentes.

Dejamos, pues, de lado la asimilación superficial de una oposición construida sobre falsas premisas. Uno y otro sistema han podido sobrevivir y desarrollarse haciendo más o menos casi exactamente lo contrario de lo que postulan en sus declaraciones de ortodoxia.

Para empezar, los EE. UU. se presentan como el modelo de la economía liberal sobre la base de la propiedad privada. La doctrina del Partido Republicano se opone a la idea de intervención, y se diría, cuando uno lee las declaraciones oficiales y los folletos de propaganda, que esta economía funciona como los modelos de los libros de texto, que ponen en contacto empresarios privados y consumidores individuales; pero la realidad no confirma esos modelos sencillos. El binomio investigación-desarrollo, está financiado en sus tres cuartas partes por el presupuesto federal, o por el presupuesto de las universidades y de

las grandes corporaciones. La intervención del Gobierno Federal se extiende rigurosamente a todas partes, y es la que sostiene, al precio de un despilfarro vergonzoso, la agricultura (los granjeros reciben un precio de sostén que eleva el precio de los cereales en un 30 % más o menos por encima de los precios mundiales).

Los excedentes agrícolas están absorbidos por las cooperativas que, sin someterse a leyes de racionalidad, los vuelcan en el mundo en los puntos elegidos por el Departamento de Estado. Los EE. UU. han sido un magnífico ejemplo de despilfarro económico de los recursos naturales; esta economía de devastación ha alcanzado un grado tal que se han tenido que sancionar leyes para la conservación de los recursos naturales. El mercado es tan insuficiente para organizar la mejor distribución de los bienes de importancia fundamental, que ha sido necesario establecer en los EE. UU. un verdadero aparato para la distribución del agua, para la utilización de los ríos y para la distribución oportuna en los centros industriales de este producto muy raro en los EE. UU. que es el agua. Se debe decir al mismo tiempo que los EE. UU. contienen algunas de las mayores experiencias del socialismo (el complejo del valle del Tennessee) y que la totalidad de las empresas privadas y de las decisiones privadas en el plano de la producción y del consumo están contenidas dentro del marco de una economía colectiva.

Agreguemos, finalmente, que no solamente la lucha contra las contracciones cíclicas admite una política de pleno empleo y de intervención masiva, sino que el lanzamiento de industrias enteramente nuevas, tales como la industria atómica o la industria aeroespacial, están confiados a organismos públicos como el Centro de Energía Atómica o la NASA. Habría que buscar en vano en la economía estadounidense una zona que sea propiamente dicha zona de economía privada. El mayor capitalismo del mundo ha creído necesario desarrollar su potencia y diversificar sus estructuras mediante medios colectivos completamente extraños a la economía de mercado.

Si se contempla ahora la economía soviética o la economía de los países satélites, se comprueba que, a medida que se va afinando y se va extendiendo, traiciona las ortodoxias originales. A medida que las industrias se multiplican y que la división del trabajo se hace más precisa y más sutil entre ellos, hay que au-

mentar la dosis de independencia relativa de los jefes de empresa e intentar una descentralización del poder económico, que se revela particularmente ineficaz en el campo de la agricultura. La experiencia ha sido completamente negativa: la experiencia de los "koljoses" y "sovjoses" fue decepcionante. Una especie de economía descentralizada en el seno de la economía planificada, permite un abastecimiento regular de los centros urbanos e impide un funcionamiento regular de la economía planificada, un aspecto sobre el cual les pido que reflexionen con cuidado. La economía planificada no ha excluido la moneda y los precios, lo que es una paradoja para los partidarios del plan.

La economía soviética ha conocido fases de inflación y deflación y nunca ha podido sustraerse a las influencias inflacionistas o deflacionistas del comercio externo, en la medida en que la economía se ha descentralizado, en que ha podido sobrevivir y alcanzar algunas performances que se pueden considerar como técnicamente satisfactorias.

Alain Berckson, analista norteamericano, al final de un libro detallado y objetivo, ha advertido a Occidente la ilusión frecuentemente difundida de que la economía rusa no sería eficiente. Decimos que ha sido eficiente, a pesar de los fracasos repetidos de la economía de planificación, por razones que radican en la inmensidad de los recursos, en la posición desigual de Rusia con respecto a sus satélites y en la utilización de la coacción, a veces eficaz, particularmente en el dominio del sector industrial.

No se puede negar hoy que la industrialización que descansa sobre el empleo del maquinismo, determina condiciones de crecimiento análogas en Oriente y Occidente.

Hay que examinar con cuidado esta proposición así formulada: no queremos decir que los dos sistemas tiendan a converger, ni que las instituciones de ambas partes tiendan a plasmarse sobre un modelo común; decimos, simplemente, que instituciones distintas en Oriente y Occidente, cuando se aplican al fenómeno industrial, **deben resolver problemas comunes.**

Se lo puede demostrar con la noción de beneficio, que aparece como fenómeno por excelencia de la economía capitalista. El beneficio soviético existe tanto como el beneficio capitalista. Este beneficio, fenómeno digno de observar, tiende a formarse

sobre los mismos principios. En la economía controlada del Oeste (la mayoría de esas economías no son libres), el precio es ampliamente manejado, a veces bloqueado en grados de estabilización, en todo caso siempre vigilado por el poder público. Los precios de los servicios que componen el costo no son tampoco libres; tan es así que el beneficio capitalista, en lugar de ser la diferencia entre el precio determinado por el mercado y el costo establecido por el mismo, tiende a conformarse en la diferencia entre dos niveles controlados por el interés general. En las mayores empresas se distingue cada vez más el beneficio derivado del capital de las retribuciones y primas asignadas al personal que hace innovaciones, o que tiene funciones directivas creadoras. Para decirlo de otra manera, del margen del beneficio bruto se extrae una remuneración, o sea un beneficio funcional que no depende de la posesión del capital, pero sí de la capacidad de realizar una técnica nueva, o sea de bajar los costos y los precios o de poner en el mercado un producto nuevo.

Constatamos así que, tanto en la Rusia soviética como en los países occidentales, el margen de beneficio bruto subsiste y está considerado como un signo de éxito en la empresa. Entre el precio fijado por el plan y los costos ampliamente influenciados por él, hay una diferencia de la cual se sacan recursos para el fondo social en el que se encuentra lo que se necesita para remunerar al director de la explotación soviética, que asume el carácter de innovador en la medida en que sobrepasa las metas prefijadas por el plan, o bien en la medida en que alcanza los objetivos del mismo con menos gastos en términos de materia prima o de tiempo de fabricación. Percibe entonces primas o bonificaciones, las cuales recuerdan las primas o bonificaciones en las sociedades capitalistas.

No hay que olvidar que la autofinanciación en Occidente representa, de lejos, la parte más importante de la inversión productiva. Esa autofinanciación es de un 70 % en Francia y de 80 % en Alemania, en las zonas de la industria moderna. Es decir, que la empresa escapa al mercado del crédito, acude muy poco al mercado de las obligaciones y acciones, y reinvierte bajo su propia responsabilidad una gran parte del margen de beneficio bruto que ha podido realizar.

A pesar del aparato severo del control financiero de Rusia, un margen de autofinanciación apreciable está representado en los hechos por las decisiones de los jefes de las empresas, que sostienen la expansión y la modernización del aparato de producción soviético. En este ejemplo se percibe en forma patente lo que se ha designado hace tiempo atrás como "economía fundamental", y lo que Merleau Ponty ha llamado "economía generalizada".

Entonces, cabe preguntarse si en el dominio industrial, donde las prácticas están más racionalizadas que en la agricultura, instituciones distintas no cumplen funciones similares. Y si es así, no hay incompatibilidad irreductible entre los dos sistemas. Uno y otro son estructuras formales susceptibles de un mismo análisis, para cumplir con funciones económicas de base, para la mejor distribución de ingresos, para alcanzar el más alto grado de evolución productiva, para lograr el nivel de ahorro requerido y para estimular la propensión a cambiar y a trabajar. ¿Cuál es la eficacia relativa de las instituciones llamadas capitalistas y de las instituciones llamadas socialistas? La cuestión puede ser planteada escapando a toda clase de ideologías, y ateniéndose a una descripción metódica seguida de juicios que aspiran a ser exactos en la medida de lo posible.

Si el capitalismo y el socialismo son dos casos particulares de una misma economía moderna, estamos frente a un primer dato objetivo de la coexistencia pacífica, y nos hallamos mejor preparados para entender un segundo dato que aparece cuando uno mira un poco más de cerca la carrera de armamentos atómicos y espaciales.

SEGUNDO DATO OBJETIVO: La carrera de armamentos atómicos y espaciales.

Observemos en primer lugar, que las performances atómicas y espaciales no permiten juzgar el valor de un sistema económico. Dependen de una especialización y han sido puestas en marcha tanto por el comunismo como por el capitalismo. Dependen básicamente de la construcción de industrias modernas sobre las cuales se agregan industrias completamente nuevas.

Del lado ruso, la experiencia se hace mediante la intervención

generalizada del Estado, en cuyo contexto sólo una fracción está consagrada a la política nuclear y a la política espacial. En cuanto a los EE. UU., la industria privada está utilizada, pero sobre programas públicos y mediante intervención de organismos públicos. El programa de la Comisión de Energía Atómica prevé el esfuerzo a cumplir durante períodos de tiempo sucesivos; y el programa de desarrollo espacial está acordado entre organismos como la NASA, el Ejército, y algunas instituciones militares o civiles especializadas. Se pasan pedidos a super-empresarios, por ejemplo Martin; firmas de aeronáutica son reconvertidas en pocos meses para la práctica de la industria de los cohetes y satélites; la General Motors y la General Electric hacen un esfuerzo análogo de reconversión y se cuentan entre los principales contratistas. La demanda super-empresaria asocia su actividad a un gran número de empresarios de rango inferior, empresas y sub-empresas, donde los beneficios se distribuyen según una ley de discusión racional y no por el efecto del mercado. Los dos países, los EE. UU. y Rusia, practican de manera masiva lo que se debe llamar la "obsolescencia inducida", pues cuando inventan un procedimiento nuevo no obtienen únicamente un éxito deportivo, sino que hacen perder al otro inmensas sumas de dinero y transforman los aparatos del otro en obsoletos, sin que se haya efectuado un sólo disparo de cañón ni se haya lanzado ninguna operación nuclear.

Una lucha económica o guerra sin guerra se instituye entre los dos países principales, con el resultado de un despilfarro neto. Esto ocurre porque cuando el material de guerra está almacenado no produce bienes, y cuando se lo utiliza destruye bienes y asimismo en razón del progreso técnico, pues cuando el material de guerra está almacenado y ha envejecido, no se puede esperar que pueda servir para otra cosa que para usos civiles, previa reconversión, y cuando eso es posible, generalmente con una pérdida neta sobre el valor de costo.

Pero si nunca el despilfarro ha sido mejor implantado en el planeta, hay que agregar que la lucha por el espacio o por el átomo contiene una amenaza directa para la coexistencia pacífica.

Expertos militares de primer orden, como el general Gaullois, en Francia, y comentaristas políticos tales como Renoir, en Francia, y numerosos autores norteamericanos e ingleses, han

sostenido la tesis de la disuasión automática y vuelven a tomar la vieja idea de Churchill sobre el equilibrio del terror. Cuando uno se esfuerza por exponer la tesis en su contenido literal, se reduce más menos a lo siguiente: Tomemos dos países en posesión, los dos, de armamento atómico; ambos tienen el más moderno, o sea el arma decisiva; el país A duda en lanzar el primer golpe sobre el país B, porque sabe que la respuesta de B lo aniquilaría. La argumentación parece un poco superficial, pero una especie de estética de la guerra y de la paz podría ser extraída de ella. La desgracia es que el razonamiento que acabo de resumir en pocas palabras no merece retener la menor atención, y mirándolo un poco de cerca uno percibe que no se sostiene, por las razones siguientes:

1) Para que el cálculo al cual acabo de aludir pueda hacerse, se necesitaría que cada uno de los dos países se informara sobre la potencia relativa del otro, pues el armamento atómico es tan complejo y tan secreto, que es extremadamente difícil para el país A saber si el país B tiene los mismos medios.

2) Habría que pensar, asimismo, que pueden eliminarse los accidentes. Sin embargo, el examen técnico conduce a afirmar que todos los accidentes son posibles. Por ejemplo, un tipo de accidente podría producirse por la mala interpretación en la detección por rayos infrarrojos. Como la respuesta tiene que ser dada en el intervalo de algunos minutos y como una emisión de rayos infrarrojos, detectados por medios que Uds. conocen mejor que yo, no informa absolutamente sobre la naturaleza del lanzamiento y su intención, debemos concluir que el defecto de interpretación siempre es posible. Sin incluir las interpretaciones fantasistas de comandos subordinados y sin entrar a considerar tampoco el elemento propiamente racional, que no se somete en la historia a ninguna clase de racionalidad.

En lugar de ver a los dos países comportarse como si la disuasión automática fuera un hecho, se los ve asumir y desencadenar una disuasión altamente competitiva, bajo el aspecto de construcción de aparatos, de la concepción de operaciones de "camouflage", de los medios de publicidad frente a las naciones extranjeras y a las organizaciones internacionales. De lo que acabo

de decir, resulta que no es solamente despilfarro lo que vive el planeta, sino una amenaza de destrucción.

Dos categorías particulares de ataques atómicos pueden preverse. El primero puede resultar del transporte por cohete de una carga atómica, y el segundo de la puesta en órbita de satélites con carga atómica. La primera acción se desarrolla mediante una serie de efectos químicos en el suelo; la segunda, mediante efectos térmicos y químicos en órbita, cuya potencia de destrucción puede alcanzar a la mitad de un continente.

Reduzcamos al mínimo las posibilidades de un ataque atómico, y consideremos, por ejemplo, que Pittsburg sea alcanzada sobre un radio de 80 Km a partir de un punto central. La destrucción de las industrias pesadas de Pittsburg sería suficiente para paralizar la totalidad del aparato económico norteamericano; y si un segundo golpe fuera dado en la zona de Moscú con la misma eficacia, una fracción muy amplia de la economía rusa desaparecería en ese único golpe.

En consecuencia, debemos convenir en que, aun descartando la destrucción total de Rusia y de los EE. UU., sus respectivos aparatos de producción estarían expuestos a no funcionar durante un período que se puede calcular en términos de decenas de años; de donde resultaría para la totalidad de la economía mundial una regresión tal como la historia nunca ha conocido. Es este riesgo el que debe ser tomado en consideración. Si se renuncia al espectáculo apocalíptico de la destrucción del planeta, debe pensarse también en el riesgo de la destrucción, en el transcurso de algunas horas, de fracciones del aparato de producción mundial que ha costado medio siglo poner en estado de funcionamiento.

Frente a estos hechos, se estimula la reflexión del especialista tanto como la reflexión del hombre de la calle, y el público informado se encuentra dispuesto a entender bajo un ángulo nuevo la amenaza de la aniquilación del sistema industrial, al margen de la destrucción de grandes sectores de la especie humana. Esta reflexión va en general mucho más allá. Se aplica a la comparación de los costos y los rendimientos de la ayuda total a los países subdesarrollados y de una única operación espacial, por ejemplo, de uno de los programas lunares. Para ubicar

en su verdadero lugar el orden de magnitud, recordaré que la NASA utiliza para investigación, un programa de 50.000 millones de dólares en 10 años, sea 5.000 millones de dólares por año. El gasto es mucho más de lo que han destinado en los últimos años los EE. UU. a la ayuda al conjunto de los países subdesarrollados.

Para fijar las ideas, recordemos otros datos numéricos. Por ejemplo, una operación lunar representa fondos que corresponden a la totalidad del ingreso nacional de una mediana potencia. El interrogante radica entonces en la desproporción entre las operaciones espaciales de los dos países y la urgencia por desarrollar las regiones insuficientemente industrializadas del mundo. No decimos para nada que estas reflexiones de buen sentido modifiquen la actitud de los países directivos. Afirmamos simplemente que la lucha por el armamento atómico y el armamento espacial, contiene elementos que desarrollan el espíritu de coexistencia. Está muy claro que son los mismos técnicos los que son empleados en ambas partes, las mismas operaciones las que están contempladas e iguales las destrucciones que se arriesgan. Surge también de allí, en los países subdesarrollados, una cierta desafección con respecto al país soviético y al país norteamericano, y una tendencia a esa posición de neutralismo que parece ser la preparación a un análisis de buen sentido del presente y del porvenir, frente a estas experiencias colectivas que son el átomo y la exploración espacial.

TERCER DATO OBJETIVO: El destino de las economías dominantes.

Este cuadro de las condiciones objetivas de la coexistencia pacífica se completa con el examen de un tercer grupo de hechos, que es el destino de las economías dominantes. A un mundo pluripolarizado en el siglo XIX ha sucedido uno bipolarizado en el siglo XX, siendo Rusia y los EE. UU. los dos grandes, aunque parece hoy que la inmensa China, después de haber sacado provecho de la ayuda comunista, se está emancipando en gran medida de sus primeros consejeros, y trata de formular las condiciones de su propia experiencia socialista, al mismo tiempo que elige las estrategias, las tácticas y los puntos de aplicación de su

propia política. De donde vemos un corte en el campo comunista en dos tendencias: la tendencia China, la cual sin querer la guerra, la admite, sin embargo; y la tendencia soviética, que la rechaza tanto para favorecer el crecimiento de su economía, ya industrializada, como para asentar su potencia política y diplomática relativa. Es en este punto que interviene en el análisis económico de la situación un elemento objetivo más, en la encarnación de la coexistencia pacífica. Hay dos maneras de leer un mapa. Una es la del geógrafo, que puede mirar los colores simples que denotan los hechos de geografía económica y geografía física; otra es la del economista y creo que del estratega, quienes tienen interés en buscar los polos industriales de desarrollo, o sea los centros de industria pesada o de industria moderna altamente progresiva. Europa, leída con esta óptica, se presenta como una Europa esencial, representada por los centros industriales del noreste de Francia y el Ruhr. Esta Europa esencial constituida por centros industriales rodeados de agricultura, va a desempeñar un papel preponderante.

En la medida en que los países satélites (Europa Oriental) no se sienten servidos como lo desearían por la Rusia soviética, se vuelven hacia los polos de desarrollo del Oeste, o sea hacia la industria pesada de la Europa de los Seis, es decir, hacia las industrias modernas, enteramente nuevas, en cualquier punto que estuvieran en Occidente.

No es por efecto de la preferencia de un hombre de Estado que comienzan a desarrollarse nuevas corrientes económicas entre el Oeste capitalista y el Este socializado. Las técnicas utilizadas son las de coproducción. De acuerdo a esta técnica, Inglaterra acaba de firmar un convenio con Hungría para el establecimiento de la industria electrónica en este último país; Alemania Oriental ha actuado de la misma manera con países occidentales; Francia está solicitada también por Hungría y por Polonia. Se conocen ahora procedimientos mediante los cuales se puede realizar la cooperación entre el sector público de un país oriental y el sector privado de un país occidental. Son repartos de beneficios mutuos de una operación, o división de mercado, o repartos de producción. En todas estas maneras el beneficio capitalista del mercado está reemplazado por su equivalente y como la exportación de maquinaria trae aparejada exportaciones adicionales,

las operaciones descritas desvían corrientes de intercambio y establecen comunicaciones en zonas sensiblemente más amplias que la Europa de los Seis. El mismo razonamiento se extiende a los países subdesarrollados, que se dirigen hacia los centros europeos para desatar un poco las presiones y restricciones que les imponen sus más grandes vecinos. La industria, por consiguiente, dibuja colaboraciones que no obedecen a la geometría sencilla de la oposición entre capitalismo y socialismo. La industrialización dibuja nuevos mapas del mundo.

La Rusia soviética tiene interés en aceptar la ayuda de Occidente, en la medida en que no desea ser desbordada por un aliado que era antes incondicional —China— y que hoy le plantea severas condiciones. En la medida en que esa política se desarrolla, la importancia relativa de la economía dominante de Occidente, o sea de los EE. UU., decrece; no puede sacar el máximo de provecho de su dimensión, de la naturaleza de su actividad y de su poder de negociación. Sin perder un rango eminente en la historia política, diplomática y económica del mundo, los EE. UU. tienden a transformarse en un "partenaire" importante, y a dejar de ser un "partenaire" dominante, de donde surge que políticamente, tanto como económicamente, la coexistencia pacífica tiene consecuencias favorables, ya que tiende a reducir la desigualdad de las masas políticas, y aun la desigualdad de los sistemas económicos. En cuanto a su eficacia y su potencia en el espacio, este es el tercer dato efectivo de la coexistencia pacífica que ha dejado de ser un mito y una ideología, para transformarse en un conjunto de estructuras observables en el campo histórico. Todo ocurre como si dos hombres, animados el uno con respecto al otro de intenciones homicidas, se hubieran trenzado en lucha y se hubiesen hecho un favor a sí mismos en esa lucha. La competencia industrial y la lucha por el armamento atómico y espacial, han arrastrado a los dos grandes a un progreso técnico desenfrenado; sin quererlo, se han comunicado una masa de información sobre las mejores técnicas de destrucción, y se han impuesto el uno al otro un esfuerzo extraordinario para la realización de su aparato de producción. Se encuentran no en un punto muerto, sino en un punto de retorno.

La acción de una Europa menos desunida y relativamente más independiente, agrega un elemento más a este cuadro. La

gravitación de Europa en la relación de fuerzas entre los dos grandes, invita a todos los políticos del mundo a tomar en serio las posibilidades de la política de colaboración. Las cooperaciones limitadas ya son un hecho; existen, por ejemplo, para la investigación técnica concerniente al espacio, y en el plano de los intercambios científicos (con la colaboración de los dos campos en el Año Geofísico) y de las organizaciones científicas internacionales. La colaboración particular de los dos campos existe también en el orden económico, ya que para las regiones subdesarrolladas —Asia o Africa, por ejemplo— su desarrollo requiere tanto de la industria del Este como de la industria del Oeste. Quedaría por generalizar esa tendencia. Tal generalización depende de un proyecto puramente político, cual es el de hacer privar un programa de desarrollo común a los programas de luchas militares o económicas. Las condiciones técnicas de la unificación del planeta ya están dadas; las condiciones políticas y económicas de la coexistencia pacífica incitan a cooperaciones regionales en el marco del desarrollo mundial. Estamos en este momento de la historia; dan pruebas de realismo los hombres de estado europeos, quienes, como el presidente de la República Francesa, hablan al mismo tiempo de una cooperación en el seno de una Europa extendida hasta los Urales y de una combinación de acciones sobre los territorios subdesarrollados. Resumiendo, estos hombres han entendido la evolución de la coexistencia pacífica que, a pesar de sus transformaciones y de sus accidentes, no es otra cosa, bajo la mirada del historiador, que el lento pasaje de una dialéctica de oposición de las masas a un diálogo de creación colectiva, entre naciones conscientes y personas informadas.

BIBLIOTECA E.S.O.

REVISTA
DE LA
ESCUELA
SUPERIOR
DE GUERRA

AÑO XLV
NUMERO 372 ✓

JULIO - AGOSTO
1967

SUMARIO

- ❖ LA FILOSOFIA DE LA LEY DE DEFENSA (16.970) 5
Coronel Arturo Enrique Barbieri.
- ❖ LAS CONDICIONES OBJETIVAS DE LA COEXISTENCIA PACIFICA 12
François Perroux.
- ❖ LA APRECIACION DE INTELIGENCIA EN AMBIENTE SUBVERSIVO 30
Escuela de Inteligencia.
- ❖ INSTRUCCION PROGRAMADA. UN CAMBIO EN LA METODOLOGIA DE ENSEÑANZA DEL EJERCITO 61
Teniente Coronel Luciano A. Sacchi
- ❖ EFICAZ RESPUESTA AL CASTRO-COMUNISMO 109
Mayor Edgardo Bautista Matute.
- ❖ LA RUPTURA. LA EXPLOTACION 113
Mayor Juan José Masi.

DIRECTOR:
Cnl. D. Luís Guillermo Falcón.

Secretario:
Tcnl. (Art. 62) D. Mario H. Orsolini

Corrector:
Sr. Francisco Flaiban

Diagramador:
Sr. Norberto Giuliani

Jefe de Talleres Gráficos:
Sr. Fernando Teppa

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.